

**PRÉDICA DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 2025
CONVENCIÓN ESPECIAL**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 2025 CONVENCIÓN ESPECIAL

Démosle un grito de alabanza al Señor, este está siendo un servicio poderoso en el Señor. Gracias por tu gloria, por tu poder, Tú eres Digno, te alabamos Señor. Gloria a tu Nombre. Pongámoslo en el trono de nuestro corazón una vez más, como el Rey. ¿Y por qué hacen todo eso? Bueno damos gracias por lo que Él ya hizo. Ustedes no sé si lo sintieron, pero desde el principio del servicio había una unción poderosa, el poder y la presencia del Espíritu. Pero quiero que sepan algo esta mañana, estamos hablando y experimentando el poder del Espíritu Santo cuando este viene sobre nosotros. Déjenme contarle un secreto, cada vez que tiene el poder del Espíritu Santo, usted obtiene a las 3 personas de la divinidad al mismo tiempo, el Padre, el Espíritu y el Hijo, porque ellos no están separados, nunca se separan. Levanten su voz y dele gracias al Señor. Todo comienza en este centro de nuestro ser que se llama *Kerev* y así como el Espíritu Santo entra en nosotros. Cuando empezamos a levantar la voz y alabarlo y a magnificar ese Nombre, esto atrae la atención y empieza a traer el Espíritu de Dios a nosotros y de repente estamos rodeados en aquello que estamos haciendo. Esta mañana empezamos a orar y parecía que no pasaba nada, pero de la nada experimentamos el quebrantamiento, las lágrimas, porque empezamos a levantar la voz y Dios se hizo presente entre nosotros. Yo levanté mi voz y dije Señor, gracias por las raíces que yo tengo de manera personal en esta familia en Guatemala. En esta de acá. Siento que soy uno de ustedes. No estoy separado, mi esposa no se siente aparte porque el Espíritu de Dios está acá, tienen el fuego, el poder, la Sangre del Cordero. Gloria. Cuando Dios entra a tu vida, es una llama muy pequeña, pero debemos respirar o soplar esa llama, y cuando respiramos allí, el fuego empieza a incrementarse y de repente ya tenemos algo ardiendo adentro y no sabemos qué es, pero es el poder de Dios. Y la salvación viene y el Señor nos dice que cuando tenemos algo así, no lo escondamos debajo de un almud. Y de esa manera escondiendo la luz que tenemos, mejor vayamos y encontremos a alguien. Cuando salgamos de este servicio debemos ir a donde vayamos con la llama encendida y podemos encender el fuego en el corazón de alguien más. Y mientras más compartimos nuestra experiencia, más arde el fuego. Y ya hicimos explotar este edificio mil veces, y ya ha crecido este edificio, y ya no hay paredes que podamos botar, pero sí es Dios el que puede derribar cosas en el corazón. Y hoy voy a hablarles de algo diferente, de una de estas capacidades mentales que tenemos, la capacidad *Sekei*. Hablamos de que el hombre tiene 16 mentes o capacidades mentales y usted dirá, yo no tengo eso. Bueno, al final de cuenta son 16 canales y son canales en los que Dios puede fluir de manera particular. Y esta mañana hablamos acerca de la *Sekei* porque cuando esta capacidad empieza a glorificar al Señor, eso provoca que estos 16 canales se unan, una mente, en armonía. Mientras la mente *Kerev* bendice. Jesús tomó a sus discípulos fuera de Jerusalén y les dijo que fueran por todo el mundo predicando el Nombre a toda creatura, el del Padre, del Hijo y del Espíritu. Luego, les dio otra orden y les dijo que fueran a Jerusalén y esperen ser investidos del poder de lo alto y ellos fueron y esperaron en el aposento alto y de repente en ese día de pentecostés, y esto es muy poderoso, por primera vez en su ministerio, en el camino, fueron unánimes todos, juntos. Y cuando llegaron a ese punto de estar unánimes juntos el Espíritu Santo entró al lugar y se posó sobre sus cabezas, y empezaron a hablar en otras lenguas porque fueron llenos del Espíritu Santo. Hoy estamos todos unánimes acá, y el Espíritu Santo está acá, y el Señor

está acá y el fuego está acá, así que empiece a hablar en otras lenguas, levante ese Nombre y alabe al Señor, todos unánimes juntos. Padre trae unidad a esta familia, una sola mente Señor, que estén unánimes juntos, que sean uno solo, Padre. Gloria, aleluya, gloria. Una mente, unánimes juntos. Y si usted está acá en esta mañana, en esta Iglesia, y tienes contención dentro, tienes ira, tienes odio, lo reto a que cierre sus ojos, ponga sus ojos en esa una persona, y dile, sé que es mi enemigo pero voy a orar como si fuera mi hermano, voy a orar como si fuera mi madre y estoy de luto por ella, Señor tócalo, tráelo a un nuevo lugar en ti, toca su mente, su corazón su voluntad, y cuando oramos así, el Espíritu de Dios viene a ti, y lo que oraste por esa persona, por esa hermana, de repente el perdón empieza a entrar a tu propio corazón y tu empiezas a perdonar, porque Dios acaba de hacer un milagro en tu vida. Lo reto a que lo hagan. Por eso dice, y mi oración se volvió a mi seno, salmo 35:9. Nos dice cómo orar por nuestros hermanos, David dijo, me quieren matar y destruir, y aunque esa es la actitud que tienen en contra de mí, oré como si fuera mi hermano y mi madre. Y si lo hacen con sinceridad, de repente sus ojos llorarán lágrimas de perdón y van a encontrar con que el perdón que le van a otorgar a esa persona ya llegó al corazón. Y entonces caminarán con paz perfecta con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y ahora estamos orando y trabajando con nuestro corazón amador. Hacemos que nuestro corazón que ama, empiece a operar. Y luego, cuando hacemos que ese corazón trabaje, nos convertimos en peritos arquitectos. *Sekef* es sabiduría que nos enseña a caminar con el Padre, el Hijo y el Espíritu. Un edificador sabio sabe que debe tener los materiales correctos, y los planos. Y el arquitecto hace los planos y hace el listado de todos los materiales que se necesitan para edificar los planos, bueno Dios hace lo mismo, tenemos un plano, usted tiene un plano, y todo lo que tiene que hacer es ver la estatura de Jesucristo y ver cómo Dios trazó ese tabernáculo como cruz y era imagen o sombra de Jesucristo, el más alto y perfecto tabernáculo que nos iba a dar salvación. Luego, aprendimos por la Palabra que tenemos un espíritu, un alma, un cuerpo, una voluntad, y 16 canales o capacidades para poder Él trabajar. Tenemos un cuerpo, un alma, el espíritu, y luego tenemos el corazón humano y la voluntad que atraviesa ese corazón. Esa es nuestra triple naturaleza que reina y gobierna y ha sido corrompida desde el jardín del Edén, porque Adán y Eva no le prestaron atención a la sabiduría de Dios y por lo tanto, en vez de convertirse en peritos arquitectos, agarraron en la dirección contraria. Así que vamos a hablar de algo que podemos poner en ese corazón.

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. (1Corintios 3:9-11)

Alguien que grite hoy y dé gracias por su Palabra. Levantemos ese Nombre y alabémoslo. Tenemos varios tipos de edificios esta mañana. Tenemos Sangre, Fuego y Agua. Eche mano de la Sangre de Jesucristo, eche mano de la voluntad redentora de Jesucristo. La Biblia habla de la voluntad en 3 lados, la voluntad de revelación, y Dios empezó trabajando con esa voluntad, porque un día entramos a un lugar como este, sin creer en nada y de repente el Señor nos dio su revelación y ahora queremos tener eso. Y tú levantaste tu voz y le pediste tener eso y si ese día

tú no eras salvo, le pediste al Señor la salvación, pero si eras salvo, acabas de ver algo que no habías visto antes. Y cuando ves algo que no habías visto antes, como poder crecer en Cristo y empiezas a entender que hay un 30%, 60%, 100%, entonces ahora queremos escalar la escalera y llegar hasta arriba, determinado, tengo que seguir adelante. Y Dios vino con esa redención y te redimió. Y cuando empiezas a participar, entonces empiezas a comer y obtienes su voluntad de satisfacción. Gloria a Dios. Gracias Jesús, dele gracias a Jesús esta mañana por lo que Él ha hecho en nuestras vidas, nos trajo a este camino, a este mensaje, no piense que usted ya lo sabe, solo dele gracias a Dios. Necesitamos escucharlo otra vez, otra vez, necesitamos volver continuamente a tus inicios, allí hay gozo de salvación y nueva alabanza y nueva adoración, nuevo entendimiento. Eso es como empezamos a edificar. Si estas lleno de duda esta mañana, desanimado, deprimido, o piensas que ya te perdiste y ya no puedes regresar, bueno solo tienes que regresar a tu punto de partida y a esa marca que dejaste allí el día que el Señor te salvó. Regresa a aquello que te hizo encontrar este camino, yo lo hago todos los días de mi vida. Cuando Dios me dijo que ya había llegado a casa, la voz está grabada en mi mente y de repente escuché el himno, sublime gracia del Señor que a un pecador salvó y yo ese día estaba manejando un camión rojo y estaba amaneciendo y por primera vez en mi vida hice una demostración del espíritu Santo, creo que lo que hice fue que pisé el acelerador hasta el fondo y lloraba mientras manejaba, lloraba y cantaba Sublime Gracia del Señor. Y fui a la Iglesia y pensé que debía darle la mano al predicador, porque allí empezó todo. Ese es el mundo del que yo salí, usted no es salvo hasta que le dé la mano al predicador, así que regresé a esa Iglesia, era domingo y ya estaba terminando el servicio, y yo pensaba, haz que dé un llamado al altar y le volvía a pedir eso. Entonces Dios dijo, si quieres darle la mano al predicador, ve y dásela tú. Y yo seguía pidiéndole que por favor hiciera el llamado. Y el pastor no se había ni bajado del púlpito, y yo ya le había dado la mano, y lo único que sé es que me volteó y me empujó hasta abajo y oró por mí y una hermana llegó y yo no estaba haciendo nada, pero ella agarró mi mandíbula y sentía que me iba a arrancar la mandíbula y de repente empecé a hablar en otras lenguas. Así debemos ser, dejar que Él nos toque, que Él nos agarre, que nos use. Levantemos ese Nombre, démosle gracias. Necesitamos revivir nuestra experiencia continuamente, regresar al día en el que empezó esta jornada, y empezar a recordar y dar gracias, las veces que sea necesario. Así fue como el Señor enderezó mi corazón amador, no sabía que era lo que yo estaba haciendo, pero algo estaba llenando mi corazón. Me estaba librando de las dudas y de los pensamientos que yo tenía en contra de Jesucristo. Dios llegó a mi corazón ese día y arrancó eso que tenía que arrancar. Un voto que yo había hecho un año antes, yo le di la mano al predicador y entré por la puerta y yo era el mismo hombre viejo, con los mismos sentimientos, emociones, enojos. Entonces pensé, si voy a ser un hipócrita, nunca voy a poder regresar a la casa de Dios y lo dije con sinceridad. Y por eso es que mi punto de partida es tan importante para mí, en otras palabras, no muevas tu marca de salida. La Biblia dice que no movamos la marca, el mojón. El día de nuestra salvación, allí pusimos un mojón, dejémoslo allí y regresemos allí cuando necesitemos. Y luego me dio el hambre y deseo de estudiar la Palabra y me fui a la Escritura, Mateo 28, bautícense en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu y yo sabía que debía ser bautizado. Y luego vi una anotación y decía, habla de un solo Nombre, yo pensé, un solo Nombre, Jesús. Luego yo estaba predicándole al predicador, yo pensaba que él no tenía la revelación del Nombre. Y le dije, hermano, debes

bautizar a la gente en un solo Nombre, porque Padre, Hijo o Espíritu no son Nombre. Y él me dijo ¿eso quieres? Y yo le dije, eso quiero, y llenaron la piscina y fui bautizado en el Nombre de Jesús. Una nueva unción vino sobre mi vida y esa muerte que yo sentía se quedó en el agua, ese es otro mojón. Dejé la muerte, al hombre viejo allí, fui unido al Cristo crucificado, fui sepultado en su muerte y luego fui levantado de la muerte en el poder del Hijo de Dios. Cuando tienes ese Nombre, tienes el poder de resurrección, Dios nos da su gloria *Kabod*, nos da el poder *Gebura*. Gracias Padre. Hablo de cómo aprendemos a construir, a edificar. Pero todo lo que les menciono ahorita, la sangre, el fuego y el agua, no eran otra cosa más que un don. Solo eran un don, un regalo. Y debemos recordar eso. Entonces lo que empezamos a hacer en el camino, ese es el fundamento que describe Pablo, la sangre, el fuego y el agua. Pero ahora tenemos un problema, tenemos dos clases de edificios. En el fundamento la sustancia puede ser la misma en ambos edificios, porque la salvación es un don, un regalo de Dios. Efesios 2:8 dice que la salvación es gratuita. Pero este hombre espiritual empezó a edificar un edificio para que podamos ver, experimentar, saber, que Él vino como un hombre perfecto, una pequeña semilla de sangre que se implantó en María, y nació como un bebé, pero con la estatura completa. A los 12 años Él estaba predicándole a los publicanos y fariseos y sacerdotes y ellos estaban asombrados, y los padres no sabían en dónde estaba y lo encontraron en el santuario. Querían saber qué estaba haciendo y Él respondió, yo estaba haciendo los negocios de mi Padre, dando a conocer a mi Padre. Por eso, nosotros tenemos la salvación, y cada vez que venimos a este lugar y que el predicador predica, el fuego es soplado para que se avive, y debemos salir con la llama encendida, porque debemos estar en los negocios de nuestro Padre. Vayamos y contémosle a todos nuestra experiencia. El Señor tiene oro, plata y piedras preciosas, así como Él tiene Sangre, Fuego y Agua. Déjenme hacerle otra pregunta tenemos la Sangre, el Fuego y el Agua y edificamos ese edificio del Nuevo Hombre, está ministrando en el santuario, empieza en el Padre, en el trono, y allí comienza Jesucristo su camino, de lo alto, descendió a lo más bajo, llegó al vientre de su madre María y luego cuando nació empezó desde abajo, empezó a edificar la Palabra, y así es con nosotros, empezamos arriba con Él y venimos a lo más bajo y ahora debemos empezar nuestro camino con Sangre, Agua y Fuego, y es un don. ¿Qué les enseña el Pastor? ¿Sangre, fuego y agua? ¿Qué hay una experiencia de Salvación? ¿Qué hay una experiencia con el Espíritu? ¿Qué hay una experiencia con el bautismo en agua? ¿Qué hay un altar de oración, con oración de petición, de intercesión, de parto? ¿Les ha enseñado eso? ¿Lo tienen? ¿Lo tienen esta mañana? Por eso venimos a este lugar a alabar y a levantar su Nombre. Gracias Jesús porque me das una nueva oportunidad de estar en la casa de Dios y cuando sentimos ya estamos saltando y unidos, y a esto se le suma la oración de oración, dame lo que necesito, y viene la intercesión, y el dolor de parto y luego todo explota. Usted debe estar agradecido. Agradecidos de que estamos edificando. Luego nos vamos al candelero, porque hemos intercedido y labor de parto y hemos pedido, y ese candelero que estaba caído a causa del pecado, ahora es levantado nuevamente y el Padre viene y dice, este es mi hijo, le voy a dar aceite y le voy a dar el fuego y voy a encender el candelero. Y la luz de Dios va a alumbrar hacia delante, fuerte, en medio de la congregación. Usted abre esa Biblia y está viva. Les estoy enseñando cómo ser constructores. Y luego el Señor nos lleva a la mesa de los panes de proposición, y encontramos 12 panes, 6 del Cristo crucificado y 6 para el Cristo resucitado. Ahora tienes la obediencia, la dulzura, la humildad que necesitas

para construir el santuario en el que Dios quiere convertirnos. Pero obtienes todo eso porque el Hijo de Dios nos lidera y Él nos conduce para poder seguir edificando este santuario. Y luego nos lleva a lugar santísimo, el trono del Padre y entonces tenemos una relación con Dios. Y allí es en donde encontramos el poder *Gebura* y obtenemos el poder de Dios, la luz, el amor, la vida que vienen del amor de Dios. Ahora tenemos el plano completo, en cuanto a cómo construir el edificio espiritual. Y esta es una oportunidad para nosotros para poder construir el mismo plano de Jesucristo. Ustedes y yo tenemos el mismo fundamento, la Sangre, el Fuego y el Agua. Pero, a veces nos encontramos poniendo encima del fundamento madera, heno y hojarasca y Dios nunca pidió que pusieramos eso en el edificio. Dios pidió que construyéramos el mismo edificio que Jesucristo, pero nos desalentamos a veces, pero no tenemos que desanimarnos porque una vez vemos que tenemos esa madera, heno y hojarasca, solo debemos regresar a nuestro altar de bronce y le entregamos esa falla, esa falta, esa necesidad, depresión, queja, y le debemos pedir que nos mande Sangre, Fuego y Agua y que nos libre de esta madera, heno y hojarasca para que nos ayude a tener una nueva unión con Él. Y decirle, Tú eres mi Señor, mi amo, y dame nueva vida, nueva esperanza, ayúdame a correr con más fuerza, perdóname, perdóname Señor y deja que tu poder y tu unción vengan sobre mí. Señor ven con tu Sangre, con las Aguas de tu Nombre de vida y muerte y lávame, límpiame. Y ahora estas caminando de arriba para abajo en ese templo, desde el altar y pides la Sangre, el Fuego y el Agua. Tenemos un león rugiente, lleno de fuego y la Sangre de Jesús es un León que devora todo lo que encuentra en su camino, no importa cuán fuerte sea la tormenta, voy a levantar el nombre del Señor, voy a echar mano de la Sangre, del Fuego, del Agua, y esto va a limpiar mi altar de oración, voy a tener nueva oración, mi candelero será encendido con fuego y nuevo amor por la Palabra, por la Verdad, por la Cruz, por la resurrección, por la gloria *Kabod* que vino a encontrarse conmigo cuando estaba muerto y cuando Jesús estaba en el infierno y dijo que no tenía la fuerza para salir de allí, así es que el Padre dice que se subió sobre las alas de los querubines y descendió con su gloria, se hizo presente, y el Padre le dijo a su Hijo, no te preocupes, estoy complacido con lo que has hecho y eso hizo que el Padre se enojara. Y el Padre estaba enojado porque estaban reteniendo a su hijo en el infierno y nosotros hacemos eso también, pensamos que perdemos la estatura espiritual, al Señor, todo lo que trabajamos ya se perdió, no, no se ha perdido, no se ha ido a ningún lado. Les voy a contar un secreto, lo que aprendemos en esa situación, ¿quién puso esa estatura dentro de ustedes, a edificar? ¿Quién? Jesús el Señor, Hijo de Dios, Él puso esa estatura dentro de ustedes, y cuando pasamos por la muerte, por el infierno y creemos que todo se ha perdido, nada se ha perdido y luego descubrimos que lo que pensamos que lo que era para muerte, era para vida y ganancia porque recordamos que quien nos dio la Sangre, el Fuego y el Agua, fue Él, así es que empezamos a clamar y recordamos que dentro todavía está Jesucristo, no se ha ido a ningún lado y de allí salimos con nueva gratitud, nueva alabanza. Él es el que guarda misericordia a millares. Él sigue siendo digno, su naturaleza, su Nombre, sigue trabajando. Él dijo, yo te estoy estableciendo, yo te tengo misericordia, que guarda con misericordia por millares, eso es lo que realmente significa, este Nombre enseña que aquello que Dios nos dio por don, Dios lo guarda, Dios lo protege, nadie lo puede quitar. Yo te guardo, yo te guardo, yo te guardo en mis brazos. Lo que su misericordia nos da, Dios lo guarda, Dios se ocupa de guardarlo. Nadie nos puede quitar lo que Dios nos dio, Él lo guarda en su misericordia, nadie nos puede quitar el poder de su Sangre,

de su Espíritu, de su Nombre que nos limpia y está en nosotros. Gracias Jesús. Démosle un aplauso al Señor de gratitud. Quien guarda a misericordia a millares, ahora ya saben lo que significa. Cuando pasamos por esas tribulaciones y pruebas, no escuchen esa voz que le empieza a hablar, que dice que ya lo perdimos todo, que ya nos desviamos, hiciste todo lo contrario, Dios no te ama, no le importas a Dios, necesitamos decir, Leviatán tú hablas, pero Señor, tú eres mi Señor, mi guardador, tú no me vas a quitar esa Sangre eterna, sigo cubierto con tu Sangre, así es que perdóname y yo te voy a adorar y a bendecir. No hemos perdido nada. ¿Usted cree? Sí, porque hemos estado edificando con una sustancia que Dios puso en nuestro corazón. Cuando construimos una casa en lo natural, la construimos para poder soportar las pruebas de la vida, si sopla el viento, queremos que sea fuerte, si llueve, no queremos que se debilite, si viene un terremoto, no nos importa porque tenemos buenos fundamentos, usted métele concreto y hierro a los ladrillos y entonces diga, gracias a Dios estoy en un lugar seguro. Cuando estamos cubiertos con la Sangre, el Fuego y el Agua, y tenemos una relación con el altar de oro, y tenemos un candelero que está de pie, brillando, y tenemos una mesa con panes dulces y miel, y tenemos una soberanía a la que podemos entrar, entonces no tenemos problema, solo levantemos nuestra voz, magnifiquémoslo y ahora seremos peritos arquitectos y tenemos un corazón amador que tiene una estatura de Verdad. Y cuando Dios ve que ya tienes todo balanceado y en control, tienes la miel, la dulzura, entonces Dios viene y te ve con los ojos de gloria y nos convertimos en uno, y cuando construimos ese edificio, entonces tenemos ojos que nos ven y si nos ve edificando correctamente, dice, esto funciona, y seremos peritos arquitectos y seremos librados de la madera, heno y hojarasca. ¿Saben qué representa esta casa? Es el hombre viejo, es el hombre viejo que ha sido reducido a cenizas con la Sangre, el Fuego y el Agua. El hombre viejo es cenizas. Y entonces ahora podemos construir un hombre nuevo dentro de nosotros, con un viejo hombre que ha ido al altar y convertirlo en la esposa del Señor Jesucristo. Tenemos al Señor Jesucristo que vino a nuestro corazón, Cristo es Cristo no importa si es pequeño o no, es lo que está en nuestro hombre nuevo, es un edificio, el correcto, pero tenemos un hombre viejo en donde también el Señor espera que construyamos un edificio que tenga la misma imagen que Jesucristo, pero como está llena de madera, heno y hojarasca, debemos llevarlo al fuego y ahora estamos edificando un edificio que se va a parecer a un hombre nuevo, ese es aquel que el Señor toma por esposa. Nos vamos con este pensamiento.

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; (1Pedro 1:13)

En otras palabras, ciñan su mente, y eso significa amarrar, poner un cinturón, encerrar, pero también habla de prepararse para servir. Dios nos va a poner en un lugar en donde le vamos a servir. Y, además, se van a convertir en los vencedores que Dios los ha llamado a ser. Dios los bendiga, los amo.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

